



Universidad de
San Andrés

Universidad de San Andrés

Departamento de Ciencias Sociales

Maestría en Política y Economía Internacional

Trabajo de Investigación Final

Perdidos en la desintegración

Militarización e ideología en la sociedad regional sudamericana (2010-2020)

Autora: Agustina Dasso Martorell

DNI: 39372704

Director de Tesis: Federico Merke

Buenos Aires, 23 de noviembre de 2022

Agradecimientos

A mi tutor, Federico, que me guió y me ayudó a hacer simple lo difícil.

A mi amiga y colega, Sofía, que me enseñó y prestó sus habilidades estadísticas.

A mis padres, Eugenia y Ariel, que son siempre mi inspiración.

A mi abuelo Ariel y a su secreta esperanza de que encuentre en el conocimiento, mi pasión.



Universidad de
San Andrés

Resumen

La sociedad regional sudamericana se ha deteriorado en la última década. Frente al malestar social y político, los gobiernos han decidido responder de manera militarizada. Al mismo tiempo, las relaciones vecinales se han tensionado debido a diferencias ideológicas. La literatura ha logrado capturar y explicar los motivos del malestar a nivel doméstico sin ahondar en cómo afecta la forma en la que los vecinos se relacionan entre sí. En este trabajo busco entender cómo las dinámicas políticas y sociales están afectando las relaciones interestatales en la región. Postulo que la militarización doméstica y la distancia ideológica entre presidentes son un impedimento para avanzar en la cooperación en materia de defensa. La investigación busca responder las siguientes preguntas: ¿cómo la militarización doméstica y la distancia ideológica entre presidentes afecta la cooperación? ¿Cuáles son los niveles de cooperación y bajo qué condiciones se puede deteriorar esta cooperación? Para responderlas, analizo las relaciones diádicas en materia de defensa y adopto un método mixto que combina el análisis estadístico descriptivo, la técnica QCA y el estudio de caso para identificar las combinaciones causales que llevan a que los estados dejen de cooperar. El análisis estadístico permite describir el estado de situación en la región, mientras el QCA revela que una alta militarización doméstica y una amplia distancia ideológica lleva a que los países dejen de cooperar. El análisis del caso “most-likely” de Brasil y Venezuela permite entender cómo la militarización doméstica se percibe de manera negativa cuando la brecha ideológica se amplía. La conclusión de este trabajo es que un estado percibirá la militarización de otro estado como una amenaza a su seguridad siempre y cuando la distancia ideológica sea amplia, lo que llevará al deterioro de la cooperación.

Palabras clave: militarización, distancia ideológica, sociedad regional, defensa, cooperación.

Índice

Introducción	5
Militarización, ideología y regionalismo en América del Sur: un repaso por la literatura	8
Sociedades regionales y lógicas de anarquías	11
Diseño de investigación, metodología y datos	14
Operacionalización de las variables independientes (condiciones)	15
Operacionalización de la variable dependiente (outcome)	16
La Sociedad Regional Sudamericana entre 2010 y 2020: análisis empírico	18
Militarización en Sudamérica	18
Distancia ideológica en Sudamérica	21
Cooperación en defensa	23
Qualitative Comparative Analysis (QCA)	26
Caso de estudio: Brasil – Venezuela	29
Conclusión	34
Material suplementario	36
Bibliografía	36



Universidad de
San Andrés

Introducción

En los últimos años de la década del 2010, el malestar social se extendió por América del Sur. Este deterioro del tejido social encuentra dos categorías de explicaciones en la literatura: las económicas, que hacen énfasis en la desigualdad, la desindustrialización y la volatilidad de los mercados internacionales; y las políticas, que hacen énfasis en la crisis de la democracia, la debilidad institucional o la presencia de potencias extranjeras en el territorio regional (Malamud, 2020). Aunque estas explicaciones han logrado capturar la crisis que ha generado a nivel doméstico en cada país, no han ahondado en cómo este deterioro afecta la forma en que los vecinos sudamericanos se relacionan entre sí. Es por ese motivo que en este trabajo busco entender cómo las dinámicas internas están afectando las relaciones interestatales en la región.

Tras el agotamiento de la bonanza que trajo el auge de las materias primas, los gobiernos de la región quedaron endeudados e incapaces de satisfacer las demandas ciudadanas (Corrales, 2019). Esto llevó a protestas; y las protestas llevaron a la violencia ante la cual varios gobiernos decidieron recurrir a las fuerzas militares y de seguridad para controlarla. En Chile en 2019, el presidente Sebastián Piñera declaró el Estado de Sitio rodeado de militares y los llamó a reprimir protestas masivas en el centro de Santiago. En el mismo año, Lenín Moreno utilizó la misma estrategia en Ecuador frente al aumento tarifario derivado de un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional. En Brasil, desde la llegada de Bolsonaro al poder en 2018, los generales ocupan importantes cargos ministeriales y ganaron un nivel de poder sin precedentes. En Bolivia, a fines de 2019 el acuerdo tácito de las Fuerzas Armadas legitimó un golpe de estado y un posterior gobierno de facto liderado por Jeanine Añez. En definitiva, cuando el poder político entra en juego y busca mantener su legitimidad ante el descontento social, el factor militar adquiere un renovado protagonismo (Verdes-Montenegro Escáñez, 2019). Los gobiernos transforman problemas de índole social, política y económica en amenazas de seguridad en lo que se conoce como un proceso de securitización, legitimando el uso de la fuerza militar en seguridad interna (Grabendorff, 2019) y autorizando así la extralimitación institucional de la fuerza armada.

Según el Latinobarómetro, la satisfacción con la democracia ha disminuido, mientras que la confianza en las Fuerzas Armadas ha aumentado (Corporación Latinobarómetro, 2021); la encuesta del Latin American Public Opinion Project (LAPOP) evidencia que el apoyo a la democracia en Sudamérica ha pasado del 67,6% en 2004 al 57,7% en 2019 (LAPOP 2019); y el Democracy Index de The Economist apunta, además, que América Latina registró en 2021 el mayor deterioro de todas las regiones desde el comienzo del índice (The Economist Intelligence Unit, 2022, p. 6). Estos datos demuestran que en la última década, el andamiaje democrático en Sudamérica se ha vuelto precario

y susceptible a vaivenes autoritarios, lo que ha incitado un proceso de re-militarización de la política. Cabe señalar que este patrón que aparece en la región, no discrimina según la ideología de los presidentes, sino que es algo que aparece tanto en gobiernos de derecha o conservadores, así como gobiernos de izquierda o progresistas (Corrales, 2019).

Al mismo tiempo, las relaciones entre vecinos se han tensionado y la cuestión ideológica ha jugado un papel importante a la hora de tensionar estas relaciones. Sin ir más lejos, Alberto Fernández y Jair Bolsonaro – dos presidentes en las antípodas ideológicas – nunca realizaron una visita oficial a su país vecino y fue durante la presidencia de Bolsonaro que apareció nuevamente una hipótesis de conflicto con Argentina. Por el contrario, la histórica confrontación entre los presidentes colombianos y venezolanos parece ahora estar por recomponerse con la llegada de un presidente de izquierda, Gustavo Petro, al poder en Colombia y el restablecimiento de relaciones diplomáticas hace tiempo suspendidas. En ese sentido, la afinidad ideológica se vuelve un factor clave a la hora de establecer relaciones con los vecinos.

Estas tensiones han contribuido a erosionar las bases de la integración y fragmentar el regionalismo. La parálisis de la Unasur en 2018 fue tan solo el epítome del ocaso del momento integrador sudamericano. La sociedad regional se ha visto afectada por las continuas diferencias entre agendas de seguridad y defensa que han impedido la identificación de amenazas comunes; la creciente proliferación de discursos securitizadores (particularmente los relacionados a la territorialidad y a las fronteras, exacerbados por la crisis del Covid-19); la falta de articulación de una identidad común; y la ausencia de un núcleo de poder, un líder regional que pueda mantener a la comunidad amalgamada. Con todo, los Estados de la región no han logrado cooperar entre sí ni tejer alianzas lo suficientemente fuertes como para profundizar los procesos de integración regional en materia de seguridad.

En este trabajo identifiqué en los niveles de militarización doméstica un impedimento para avanzar en la cooperación en materia de seguridad. Igualmente, considero que no es suficiente afirmar que es la militarización doméstica el único factor que incide en este proceso, sino su interacción con la variable ideológica. Tal como apunta Corrales (2019), lo que observo en la región es que la militarización doméstica no es una característica propia de la ideología del gobierno de turno, sino que es algo que sucede transversalmente. Lo llamativo es que, aunque el proceso de militarización no sea ideológico, el proceso securitizador sí lo es. Para Mark Haas (2003, p. 42), la naturaleza transnacional de la ideología política afecta cómo los líderes se perciben entre sí. Los gobernantes que comparten principios legitimadores, tenderán a creer que están vinculados por un mismo destino e identidad política. En consecuencia, la relación ideológica entre gobernantes tenderá a afectar las percepciones de sus intereses domésticos y el contexto ideológico en el que se relacionen tenderá a afectar cómo

se perciben las amenazas a la seguridad. De aquí surge la pregunta de investigación que guía este trabajo: ¿cómo la militarización doméstica y la distancia ideológica entre presidentes afecta la cooperación en defensa en Sudamérica entre 2010 y 2020?

La hipótesis que sostengo es que la interacción entre la militarización doméstica y la distancia ideológica afectarán la cooperación en materia de defensa. Este argumento se apoya en un mecanismo causal que demuestra que la naturaleza ideológica de los presidentes puede afectar sus percepciones de amenaza (Haas, 2003, p. 35). En este sentido, entiendo que cuando hay afinidades ideológicas entre gobernantes, es más probable que se perciban las acciones del país vecino de manera positiva, incentivando la cooperación entre estados; mientras que cuando hay diferencias ideológicas, la percepción de las acciones del otro estado tenderá a ser negativa y a perjudicar la cooperación. Entonces, el mecanismo causal entre estas variables implica que un estado percibirá la militarización de otro Estado como una amenaza a su seguridad cuando la distancia ideológica entre presidentes sea amplia. Por lo tanto, la percepción de amenaza llevará a un proceso de securitización, mediado por la militarización doméstica y la distancia ideológica, que deteriorará la cooperación en materia de defensa entre vecinos. Para realizar este análisis, utilizaré una metodología mixta que combinará el análisis estadístico descriptivo, el Análisis Comparado Cualitativo (QCA, por sus siglas en inglés) y el estudio de caso.

A través de este trabajo, postulo que, aunque el proceso de militarización no sea ideológico, la securitización y la percepción del otro como una amenaza sí lo es. Partiendo de esta premisa busco contribuir a la literatura sobre cooperación y regionalismo en América del Sur a través del análisis de la interacción de dos variables como la militarización y la distancia ideológica, hasta el momento no analizada. Asimismo, a través del diseño metodológico, busco contribuir a la literatura que discute la militarización en términos materiales y adaptar el término a las realidades del Sur Global.

La estructura del trabajo se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, introduzco el estado del arte en lo que respecta a la militarización y el regionalismo sudamericano. En segundo lugar, presento el marco conceptual donde combino la Escuela Inglesa y el Constructivismo para diseñar un continuo de sociedades regionales, lógicas de anarquía, niveles de militarización y niveles de distancia ideológica. En tercer lugar, describo la metodología utilizada para el análisis. Luego presento los resultados de la técnica de análisis utilizada, evaluando la validez de la hipótesis. Por último, en las conclusiones generales argumento acerca de cómo la interacción entre las variables presentadas contribuye a explicar el momento desintegrador de la región.

Militarización, ideología y regionalismo en América del Sur: un repaso por la literatura

Hasta hace algunos años, la literatura sobre militarización en América Latina estaba concentrada en el análisis de los períodos de dictaduras militares y golpes de estado que sacudieron a la región durante las décadas del 1960 y 1970, donde los militares contestaban el poder civil, tomando el poder simbólico y material del Estado (Serrano, 2010). Aunque la vuelta a la democracia pareció haber dejado esos períodos atrás, recientemente ha resurgido una nueva preocupación por el retorno de lo militar en la región. Sin embargo, lo que se observa es una dinámica diferente que ha comenzado a denominarse como “nuevo militarismo” (Diamint, 2015), “militarismo cívico” (Rodríguez, 2018), “nuevo amanecer” (Kyle & Reiter, 2019) o “retorno” (Kurtenbach & Scharpf, 2018) de los militares en la región donde, a diferencia del pasado, los uniformados vuelven a escena convocados por el poder civil. Dentro de este corpus de producción académica, se pueden encontrar dos tipos de trabajos: aquellos que abordan la discusión teórica-conceptual de la militarización y aquellos que identifican los factores que explican el fenómeno de manera empírica.

Por un lado, la discusión teórica-conceptual se ha enfocado en diferenciar, definir y vincular militarismo, militarización y securitización (Mabee & Vucetic, 2018; Stavrianakis & Stern, 2018; Verdes-Montenegro Escáñez, 2019). Este grupo de trabajos aborda cómo entender la relación entre estos conceptos como herramienta analítica y como objeto de análisis desde un enfoque crítico, intersubjetivo y co-constitutivo. Construidos sobre la base de la teoría de la securitización de la Escuela de Copenhague (Buzan et al., 1998), cuestionan la literatura *mainstream* sobre militarización, que mide el fenómeno en términos materiales y cuantitativos, y argumentan que no posee las herramientas conceptuales y metodológicas para explicar la realidad latinoamericana (Verdes-Montenegro Escáñez, 2019). Por el contrario, plantean que la dinámica de militarismo-militarización en la región encuentra asidero en factores tanto materiales como ideacionales.

Por otro lado, los trabajos empíricos no hacen de la diferenciación de estos conceptos su punto central, sino que los toman en conjunto para explicar el retorno de lo militar en la región. Dentro de este corpus es posible encontrar tres tipos de explicaciones: las político-institucionales, las funcionales y las sistémicas. Las primeras vinculan el resurgimiento de la convocatoria a los militares a la debilidad de las instituciones democráticas y a un poder político civil débil que busca legitimidad frente al descontento social (Diamint, 2015; Pion-Berlin & Acácio, 2020). Las segundas se enfocan en la ampliación e incorporación de nuevas funciones de las fuerzas armadas como su intervención en seguridad pública, desarrollo de la nación y promoción de la democracia (Calderón, 2020; Dammert & Bailey, 2007; Grabendorff, 2019; Kyle & Reiter, 2019; Passos & Acácio, 2021; Sanahuja & Verdes-Montenegro Escáñez, 2021; Verdes-Montenegro Escáñez, 2019). Las últimas se basan en

las variaciones del sistema internacional, la influencia de las potencias, las amenazas transnacionales y la inestabilidad estructural de la región (Calderón, 2018; Deare, 2008; Kurtenbach & Scharpf, 2018).

Si bien estos trabajos se ocupan de plantear cómo esta dinámica está afectando la calidad y la estabilidad de las democracias, no discuten cómo esto incide en el relacionamiento político regional. A la par de la creciente militarización, se ha desatado un clima de rivalidad que afecta las relaciones vecinales en Sudamérica que está mediado por la distancia ideológica entre los líderes de turno. El rol de la ideología en las relaciones internacionales ha sido abordado por la academia en relación a la formación de alianzas y ha llegado a diferentes conclusiones: para el realismo juegan un rol relativamente insignificante (Mearsheimer, 2001; Walt, 1987); mientras que para el liberalismo las alianzas se deben a preocupaciones ideológicas (Katzenstein, 1996; Risse-Kappen, 1996).

Mark Haas (2003, p. 35), ofrece un enfoque alternativo a los argumentos tradicionales y postula que las variables ideológicas – entendidas como los principios fundamentales de legitimidad política que asumen los tomadores de decisiones – tienen un efecto profundo y sistemático sobre las decisiones de política exterior de los presidentes. Por eso, para Haas, la naturaleza ideológica de las relaciones entre los estados afectará las percepciones de amenazas a sus intereses domésticos y determinará, en consecuencia, la formación de alianzas. Barletta y Trinkunas (2004), ahondando en este enfoque, analizan los roles de la identidad y la ideología en las relaciones internacionales de América Latina desarrollando así una teoría de “balance de identidad” – contrapuesta al “balance de poder” – donde la búsqueda de seguridad no se apoya en la distribución de capacidades militares entre estados sino en la distribución de las identidades de los actores políticos.

En cuanto al estudio del regionalismo sudamericano, los primeros trabajos observaron la transformación del sistema interestatal latinoamericano en una sociedad regional gracias a, principalmente, la adopción de ciertas normas como la desnuclearización, el control de armamento, los mecanismos de resolución de conflicto a través de la diplomacia y la creación de medidas de confianza (Hurrell, 1998; Kacowicz, 2005; Thies, 2008). La adopción de estas normas tuvo consecuencias en la forma de entender la seguridad regional: hizo la guerra más costosa y moldeó los intereses en política exterior. En definitiva, supuso que la región había evolucionado en una sociedad cuyas dinámicas de relacionamiento iban más allá del balance de poder y las carreras armamentistas, lo que condujo a algunos analistas (Calderón, 2011) a caracterizarlo como un Complejo de Seguridad Regional (Buzan & Wæver, 2003).

Además de las normas, las identidades también jugaron un rol importante en el análisis de los patrones de seguridad de la región. Desde esta perspectiva surgieron trabajos sobre la lógica anárquica en la región que la calificaron como una cultura “lockeana” (Thies, 2008), similar al concepto de “zona de paz negativa” (Kacowicz, 1998). También es el caso de los trabajos que analizaron la creación de la Unasur y su Consejo de Defensa Sudamericano donde la idea del espacio geopolítico a ser protegido se construye sobre la base de una identidad sudamericana (Flemes et al., 2011; Oelsner, 2009).

Esto llevó a buena parte de la literatura a discutir si América del Sur estaba se encaminaba a convertirse en una comunidad de seguridad (Adler & Barnett, 1998; Deutsch, 1957). Algunos trabajos comenzaron a argumentar que la pausa de las guerras totales, y el trazado de los hechos desde el Tratado de Tlatelolco hasta la Misión de Paz en Haití, anticiparon la conformación de una comunidad de seguridad embrionaria. Estos trabajos explicaban el origen de esta comunidad en la aparición de acuerdos de control de armamentos, la transparencia en los presupuestos de defensa, la creación de libros blancos y la participación en misiones de paz (Diamint, 2010; Daniel Flemes, 2005; Hurrell, 1998; Tulchin et al., 2005); la relación entre los dos líderes regionales- Argentina y Brasil-, la creación de instancias de cooperación y la creciente interdependencia (Hurrell, 1998); y, finalmente, la construcción de una identidad común a partir de la identificación de la “otredad” en las potencias hegemónicas (Diamint, 2013a; Flemes et al., 2011; Frenkel, 2016; Kersffeld, 2013).

Fue con la aparición de consensos mínimos en instancias como Unasur, Alianza del Pacífico y Mercosur donde se trazaron planes conjuntos de cooperación apostando a la resolución mancomunada y pacífica de conflictos y articulando un lenguaje compartido en derredor de una identidad común, que comenzaron a proliferar los estudios que indagaban sobre la incipiente comunidad de seguridad en América del Sur (Filho, 2017; D Flemes et al., 2011; Leite, 2015; Meunier & Medeiros, 2013; Oelsner, 2015; Ramalho da Rocha, 2015; Riquelme Rivera, 2013; Saint-Pierre & Lopes da Silva, 2014; Vitelli, 2013).

De igual manera, a medida que el proceso comenzó a desacelerarse, algunos trabajos comenzaron a abordar las debilidades y obstáculos de la región para la conformación de una comunidad de seguridad madura. Se identificaron las dificultades para traducir lo discursivo en acciones de política pública formales (Diamint, 2013); el espíritu exagerado de soberanía y autonomía (Nolte & Mijares, 2018; Sanahuja, 2011); la divergencia de intereses materiales e ideológicos (Flemes et al., 2011); la autonomía de las Fuerzas Armadas (Battagliano, 2012); la falta de identificación de amenazas comunes (Vitelli & Peres Milani, 2019); la dependencia de la agenda de seguridad estadounidense y la debilidad de Brasil como poder regional garante de bienes públicos de defensa (Trinkunas, 2013).

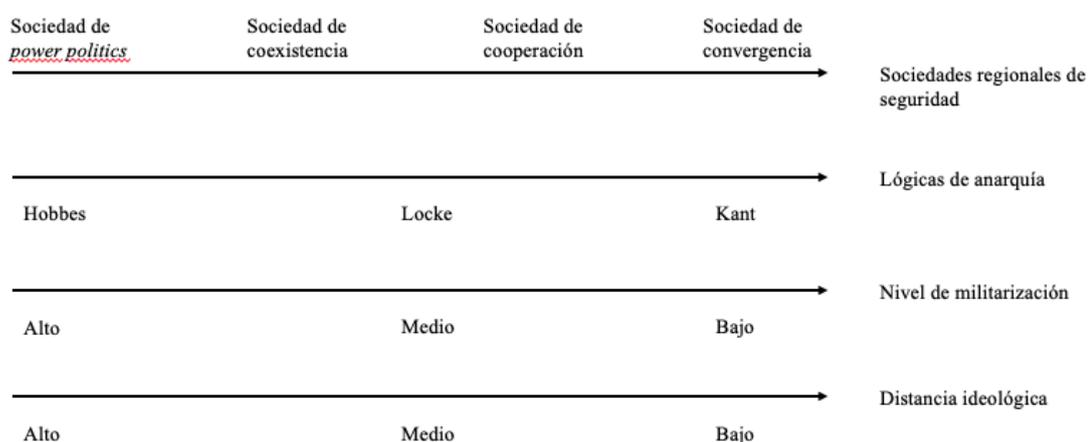
Como resultado de esta desaceleración y fruto de la parálisis de la Unasur, Nolte y Weiffen (2020) subrayan en un reciente libro los factores que han puesto al regionalismo latinoamericano bajo estrés provocando su declive: la falta de un liderazgo regional, los conflictos ideológicos y las limitaciones para responder a crisis políticas. El análisis empírico de mi trabajo se desprende de estos últimos dos factores: el conflicto ideológico entendido como la distancia ideológica entre presidentes y las limitaciones para responder a crisis políticas traducidas en la militarización doméstica como respuesta a la crisis.

Ahora bien, lo analizado hasta el momento sobre militarización en Sudamérica no ha investigado aún su variación junto a la distancia ideológica entre presidentes ni establecido un nexo causal entre estas dos variables y la desaceleración de la cooperación en materia de defensa. En consecuencia, al contribuir a este vacío en la literatura, este trabajo aportará a la incipiente literatura sobre desintegración regional y los factores que la explican.

Sociedades regionales y lógicas de anarquías

En esta sección me propongo elaborar un marco conceptual que articula 4 dimensiones: las sociedades regionales de seguridad de Barry Buzan, las lógicas de anarquía de Alexander Wendt, la militarización y la distancia ideológica. Las primeras dos dimensiones, surgidas de la combinación de distintos autores y corrientes teóricas, son las herramientas conceptuales que proveen el marco de continuidad dentro del cual se mueven las últimas dos variables explicativas del objeto de estudio. Estas ideas se representan en la Figura 1.

Figura 1. Marco analítico



Fuente: elaboración propia

Desde la perspectiva de la Escuela Inglesa, la política internacional está caracterizada por una relación compleja entre leyes, normas, poder e intereses. Sobre estas bases, Barry Buzan (2012) conceptualizó 4 tipos de sociedades regionales. En la *sociedad de power politics* escasean las instituciones primarias; la rivalidad, la enemistad y el conflicto prevalecen; las relaciones se miden por la supervivencia y la soberanía organiza las interacciones. En la *sociedad de coexistencia* interactúan la soberanía, el equilibrio de poder, la diplomacia, la guerra y el derecho internacional, formando una sociedad ordenada y estable. La *sociedad cooperativa* va un paso más allá, e incorpora la democracia y los derechos humanos como sus valores comunes, abundan las instituciones secundarias, la guerra es improbable y el derecho internacional se sofisticada. Por último, en la *sociedad de convergencia*, los estados comparten valores y adoptan formas políticas, legales y económicas similares. Estas sociedades no son variables categóricas, sino que pueden interpretarse sobre la base de un continuo, tal y como está representado en la figura 1, donde las características de cada una pueden superponerse y complementarse.

Dado que el tipo de sociedad regional en la que un grupo de estados se encuentre tendrá efectos sobre la agenda de seguridad internacional, Buzan observa que su tipología de sociedades regionales puede conjugarse con su Teoría del Complejo de Seguridad Regional (RSCT, por sus siglas en inglés) (Buzan, 2012). Por lo tanto, la *sociedad de power politics* y la *sociedad de coexistencia*, corresponden a la *formación de conflicto* donde la securitización mutua se convierte en el patrón dominante de las relaciones entre estados. Entre la *sociedad de coexistencia* y la *sociedad cooperativa* se encuentran los *regímenes de seguridad*, en los que los estados han acordado principios y códigos de conducta para mitigar los dilemas de seguridad, generar confianza y garantizar un cambio pacífico. Por último, entre la *sociedad cooperativa* y la *sociedad de convergencia* podemos encontrar una *comunidad de seguridad*, en la que los estados han abandonado los temores mutuos y, por lo tanto, no se preparan para usar la fuerza entre ellos.

En este marco conceptual, dos variables impulsarán el movimiento de una sociedad regional hacia la otra: la militarización y la ideología. En primer lugar, este trabajo entiende a la militarización tanto en términos materiales como ideacionales. En términos materiales porque observa variables como el presupuesto en defensa, la cantidad de soldados y la transferencia de armamento. En términos ideacionales porque comprende también a la militarización como un tipo de securitización que se lleva a cabo por medio de un proceso intersubjetivo que institucionaliza el predominio de lo militar sobre lo político, con una serie de efectos excepcionales (Verdes-Montenegro Escáñez, 2019). En el proceso securitizador se define un tema como una amenaza a la seguridad a partir del discurso (Buzan et al., 1998). Como explica Verdes-Montenegro Escáñez (2019), la securitización proporciona elementos teórico-analíticos y conceptuales que ayudan a comprender y sistematizar las realidades

militarizadas y plasman la tendencia contradictoria de institucionalizar lo excepcional. Si bien la militarización es un proceso doméstico, cuyos inicios y motivaciones varían de país a país, sus efectos influyen en cómo se perciben los países vecinos.

En segundo lugar, otro factor en juego para explicar la transición sobre el continuo es la ideología. Por este motivo, es preciso complementar la teoría de la Escuela Inglesa con la teoría constructivista. Para Wendt (1999), el poder y el interés son efecto de las ideas compartidas y, por lo tanto, el carácter de la política internacional está signado por las creencias y las expectativas. De la misma manera, el autor define a la identidad como una propiedad intencional de los actores que moldea las motivaciones y los comportamientos. La identidad, entonces, provee un marco interpretativo para que los gobiernos le den sentido al mundo en el que viven. Es así que la distancia ideológica entre gobiernos de turno cobra un rol importante para determinar cómo se percibe la militarización del otro. Para el constructivismo, las dinámicas de la seguridad internacional están constituidas, fundamentalmente, por la interacción intersubjetiva de los actores.

Según Wendt (1994), la anarquía está históricamente construida por interacciones contingentes entre los estados y, por lo tanto, adquiere lógica en función de la estructura resultante de esa interacción. En ese sentido, se identifican tres tipos de estructuras anárquicas: una hobbesiana, una lockeana y una kantiana. Al mismo tiempo, el tipo de estructura del sistema anárquico dependerá de los roles que dominen estos sistemas: enemigos, rivales o amigos. Son los intereses predominantes y las identidades de los estados los que determinarán las interacciones sobre la base de la amistad, la rivalidad o la enemistad. De esta manera, el constructivismo provee un marco analítico para entender e interpretar dinámicas de seguridad entre estados desde una visión no materialista.

La lógica de los continuos tiene tres propósitos: el primero es representar estructuras que no son rígidas, sino que pueden superponerse, y considerar que las categorías pueden no moverse en simultáneo e, incluso, ir en direcciones opuestas; el segundo es que la continuidad representa movimiento y permite explicar cómo las sociedades regionales de seguridad, así como también las culturas anárquicas se generan y se degeneran; el tercero es proveer un marco conceptual diseñado para incorporar categorías empíricas. El tipo de sociedad regional fluirá en relación a los tipos de roles que dominen el sistema, dependiendo del nivel de militarización de la sociedad y la distancia ideológica de quienes estén gobernando.

En definitiva, la combinación de las sociedades regionales de seguridad de Buzan y las lógicas de anarquía de Wendt, plantea un marco de análisis dinámico que le permite a este trabajo analizar la

interacción entre sus dos variables independientes (militarización y distancia ideológica) y su influencia en el objeto de estudio: las dinámicas de cooperación regional en materia de defensa.

Diseño de investigación, metodología y datos

Cameron Thies (2008) propone que, aunque no sea común, las teorías constructivistas sean testeadas empíricamente. En este trabajo buscaré contribuir a la propuesta utilizando un método mixto que combina el análisis estadístico descriptivo, la técnica QCA y el estudio de caso. Analizaré 19 díadas fronterizas en América del Sur entre 2010 y 2020. La elección del período temporal busca abarcar un espectro de tiempo que contemple el antes y el después del Consejo de Defensa Suramericano, el organismo que más cerca estuvo de la institucionalización de una arquitectura de seguridad regional. Se estudiarán las díadas que comparten fronteras porque son las que la literatura ha analizado para estudiar disputas militarizadas entre estados¹. Este análisis me permitirá indagar en las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los niveles de cooperación en defensa en Sudamérica? ¿Bajo qué condiciones se puede deteriorar una relación vecinal en materia de defensa? Con este diseño metodológico busco demostrar cómo la militarización y la ideología influyen en las culturas anárquicas de la región y, por lo tanto, en el tipo de sociedad regional que se configura.

Mientras el análisis estadístico descriptivo me permite hacer un repaso sobre el estado de situación de la región, analizando la evolución de la militarización doméstica, los cambios ideológicos y el deterioro de los niveles de cooperación; el QCA me permite identificar la configuración de variables que llevan a que la cooperación se deteriore; y el estudio de caso me permite indagar en el mecanismo causal a través del cual estas variables se relacionan entre sí.

La técnica QCA, originada por Charles Ragin², es un tipo de método comparado que trata casos como combinaciones de condiciones con el objetivo de identificar condiciones causales necesarias y suficientes para obtener un resultado. Esta comparación se hace a través de un procedimiento analítico estructurado y un algoritmo diseñado por un software (Mello, 2019, p. 2). Utilizo este método porque, al combinar métodos orientados a los casos con métodos orientados a las variables, me permite entender la configuración de las condiciones que llevan a que se deterioren las relaciones entre estados.

A través del análisis QCA, exploro las condiciones que hacen que una díada decida cooperar o no en materia de defensa. Argumento que esto puede estar determinado por dos condiciones: i) militarización doméstica; y ii) distancia ideológica entre presidentes. Estas dos variables admiten

¹ El Índice más utilizado en la literatura para estudiar disputas militarizadas, el Militarized Interstate Disputes del proyecto Correlates of War, se construye con indicadores diádicos fronterizos.

² En su libro *The Comparative Method* (1987), Charles Ragin le dio origen a esta técnica de análisis.

distintos valores, por lo tanto, para poder estudiarlas apliqué la técnica Fuzzy Set (fsqca) que permite operacionalizar las condiciones y los resultados de manera dicotómica ya que, tal como apunta Gerring (citado en Agostinis & Nolte, 2021, p. 8), es la mejor forma para identificar caminos causales entre los factores explicativos y el objeto de estudio.

Operacionalización de las variables independientes (condiciones)

Entre los factores que han puesto al regionalismo sudamericano bajo estrés, Nolte y Weiffen (2020) identifican el conflicto ideológico que prima en Sudamérica entre los gobernantes de turno y la incapacidad que tienen estos gobiernos para resolver crisis políticas tanto internas como regionales. El conflicto ideológico está, en definitiva, marcado por las orientaciones ideológicas que tiene cada presidente y ha sido fuente de desacuerdos y acuerdos según la distancia o la cercanía ideológica que hay entre cada uno. Por otro lado, ante la incapacidad de resolver crisis políticas, los gobernantes han optado por recurrir a la militarización doméstica para hacer frente al descontento social y a la fractura institucional. Por lo tanto, las variables independientes de mi trabajo serán la distancia ideológica y el nivel de militarización doméstica.

Para medir el nivel de militarización doméstica construí una base de datos que elabora un índice donde 0 es un país poco militarizado y 1 es un país muy militarizado. Los indicadores utilizados para construirlo fueron: 1) el Global Militarización Index (GMI), 2) la presencia de militares en el gobierno, y 3) la participación de las Fuerzas Armadas en seguridad interior. El primer indicador adopta valores continuos entre 0 y 1 que son una calibración de los datos³ obtenidos de las bases del Bonn International Centre for Conflict Studies (BICC) (Mutschler & Bales, 2020). El segundo indicador es dicotómico y adopta valores de 0 (ausencia) y 1 (presencia) que fueron obtenidos a través de sitios web de los Ministerios de Defensa y análisis de los gabinetes presidenciales. El tercer indicador adopta valores de 0, 0,5 y 1 y fueron obtenidos analizando las leyes constitucionales, decretos, directivas de defensa y datos del Atlas Resdal. La operacionalización del tercer indicador se presenta en el cuadro 1.

Cuadro 1.

Participación de FFAA en seguridad interior	Definición y operacionalización
0	Las FFAA no participan en ninguna tarea de seguridad interior, excepto: patrullaje fronterizo; asistencia a fuerzas de seguridad en cuestiones de terrorismo, narcotráfico y crimen organizado;

³ Los datos que utiliza el BICC para el GMI son: i) gasto militar como porcentaje del PBI y como porcentaje del gasto en salud; ii) cantidad de personal en relación a la población y a los médicos; y iii) cantidad de armamento en relación a la población.

	asistencia en desastres naturales; e intervención en caso de Estado de excepción o similares y votaciones populares.
0,5	Las FFAA participan activamente frente a narcotráfico y crimen organizado. Asistencia a la policía cuando no está en capacidad de sostener una situación o enfrentar una catástrofe.
1	Las FFAA participan sin restricciones en tareas de seguridad ciudadana/interior y/o desarrollo nacional

Por lo tanto, el nivel de militarización doméstica se obtuvo haciendo un promedio entre los tres indicadores:

$$\text{Nivel de militarización} = \frac{gmi_{calib} + particip_{ffaa} + pres_{mil}}{3}$$

En cuanto a la segunda variable, entiendo ideología como el conjunto de principios a partir del cual un grupo político legitima su gobierno y los objetivos institucionales, económicos y sociales a los cuales se adhiere (Haas, 2003, p. 42). La distancia ideológica es, por lo tanto, el espacio que separa a determinados grupos políticos dependiendo del lugar que ocupen en el espectro ideológico. Para medir esta variable utilicé una base de datos elaborada por Federico Merke y Diego Reynoso (2016) que contiene datos sobre orientaciones de política exterior de 19 países de América Latina entre 1980 y 2014 obtenidos a través de una encuesta a expertos. Para este trabajo, actualicé esta base con datos hasta 2021 realizando la misma encuesta y expandiendo la base de encuestados⁴. Para medir la distancia entre cada presidente de las diádas fronterizas entre 2010 y 2020 utilicé la variable ideología donde 1 es izquierda y 7 derecha. Por lo tanto, la distancia ideológica varía entre 0 y 6 donde 0 indica que no hay distancia y 6 indica la máxima distancia.

Operacionalización de la variable dependiente (outcome)

A decir verdad, el regionalismo por fuera de la Unión Europea toma más bien la forma de cooperación regional que de integración (Nolte & Weiffen, 2020). Por este motivo, para entender la fractura política de la región estimaré el nivel de cooperación entre estados y, para eso, utilizaré el nivel de cooperación en materia de defensa entre cada diáda.

Los indicadores de esta variable dependiente son: la existencia de escenarios de conflicto, la pertenencia a instituciones regionales de defensa comunes, la existencia de mecanismos bilaterales de defensa comunes, la realización de ejercicios militares conjuntos, la transferencia de armamento

⁴ Los criterios para medir dimensiones de política exterior y la metodología para seleccionar a los encuestados replica lo realizado por Merke y Reynoso (2016). Para más detalles revisar paper.

y la presencia de agregadurías militares. Esta información se obtuvo de las publicaciones de los Ministerios de Defensa (libros, estrategias y políticas nacionales de defensa), datos del Atlas Comparativo de la Defensa de RESDAL (2010, 2012, 2014 y 2016), base de datos del SIPRI, páginas web de los Ministerios de Defensa e información provista por las embajadas, respectivamente.

Todos los indicadores son binarios por lo que 0 significa ausencia del indicador y 1 presencia del indicador, con excepción de “escenarios conflictivos” donde 0 es presencia y 1 es ausencia. Luego construí un índice de cooperación en defensa que también varía entre 0 y 1 cuya fórmula es la siguiente:

$$\text{Nivel de cooperación} = \frac{\text{escenarios}_{conf} + \text{instituciones}_{def} + \text{mecanismos}_{bilat} * 2 + \text{ejercicios}_{conjuntos} + \text{transferencia}_{armamento} * 2 + \text{agregadurias}_{militares}}{8}$$

Los indicadores ‘mecanismos bilaterales’ y ‘transferencia de armamento’ pesan más que el resto porque son considerados como los que más traccionan los niveles de cooperación bilateral. Los mecanismos proveen espacios de diálogo periódico y entendimientos bilaterales, mientras que la existencia de transferencia de armamento es una demostración de confianza en el equipamiento del vecino.

Luego de obtenidos los datos, los resultados fueron clasificados según el tipo de sociedad regional al que corresponde su valor. Dado que el índice de cooperación en defensa varía entre 0 y 1, las categorías de los distintos tipos de sociedades se distribuyen de la siguiente manera:

Cuadro 2.

Tipo de sociedad regional	Anclaje empírico
Convergencia	(0,86-1)
Cooperación	(0,51 - 0,85)
Coexistencia	(0,16- 0,5)
Power Politics	(0 - 0,15)

Este anclaje empírico sigue el argumento de Buzan (2012). La sociedad de *power politics* toma los valores más bajos porque corresponde a una categoría de formación de conflicto donde prima el balance de poder y la securitización mutua. Los valores intermedios son tomados por la sociedad de coexistencia y la cooperativa ya que ahí priman ciertos principios y códigos de conducta para mitigar dilemas de seguridad y generar confianza mutua. El valor más alto es adoptado por la sociedad de convergencia, que se asimila a una comunidad de seguridad, donde los estados interactúan de manera amistosa, no perciben amenazas del vecino y tampoco se entrenan para usar la fuerza entre ellos.

Por último, con el fin de analizar el mecanismo causal entre militarización, convergencia/distancia ideológica y erosión en la cooperación en seguridad entre 2010 y 2020, realicé un estudio de caso de la diáda Brasil – Venezuela al considerarlo un caso “most-likely” (más probable). Este tipo de casos son aquellos en los que se considera probable que una teoría brinde una buena explicación si es que tiene alguna aplicación, mientras que los casos menos probables son aquellos en los que es poco probable que la teoría postulada proporcione buena explicación (Bennett & Elman, 2010, p. 505). En definitiva, si la teoría no logra explicar este caso, entonces difícilmente explique otros.

La Sociedad Regional Sudamericana entre 2010 y 2020: análisis empírico

En esta sección presento el análisis de los datos empíricos obtenidos. En primer lugar, analizo descriptivamente la militarización en la región, la distancia ideológica entre presidentes y los niveles de cooperación en materia de defensa. Este último análisis me permite categorizar los tipos de sociedades regionales entre diádas fronterizas. Así, demuestro que entre 2010 y 2020 no sólo hubo variación sino que la mayoría de las sociedades se fueron deteriorando a medida que transcurría la década. En segundo lugar, aplico la técnica de QCA para identificar los caminos causales que explican que las diádas decidan cooperar o no cooperar entre sí. Este ejercicio me permite concluir que es la combinación entre militarización doméstica y la distancia ideológica entre gobernantes de turno lo que afecta los niveles de cooperación. Por último, analizo el caso de Brasil - Venezuela para explicar el mecanismo causal de la dinámica estudiada.

Militarización en Sudamérica

El fenómeno que atraviesa la región ha sido catalogado de diferentes maneras por el mundo académico, pero todas esas definiciones tienen características similares: involucramiento de fuerzas armadas en seguridad interna y mantenimiento del orden público, preponderancia para la legitimidad y estabilidad de gobiernos civiles, participación en la vida electoral de un país, involucramiento en violaciones a los derechos humanos y militarización del narcotráfico, crimen organizado y las migraciones (Tokatlian, 2019).

Aunque fuera a partir del estallido social en Chile – cuando el Presidente Piñera declaró el Estado de Sitio rodeado de figuras militares – y las protestas en Ecuador tras el acuerdo de austeridad con el FMI en 2018 – donde Lenín Moreno también se mostró rodeado de uniformados para declarar el Estado de Emergencia –, que la palabra “militarización” empezó a rondar los portales de noticias más conocidos, este fenómeno no es tan reciente como parece y ha sido un factor creciente en la última década del siglo XXI, tal como lo muestra la figura 2.

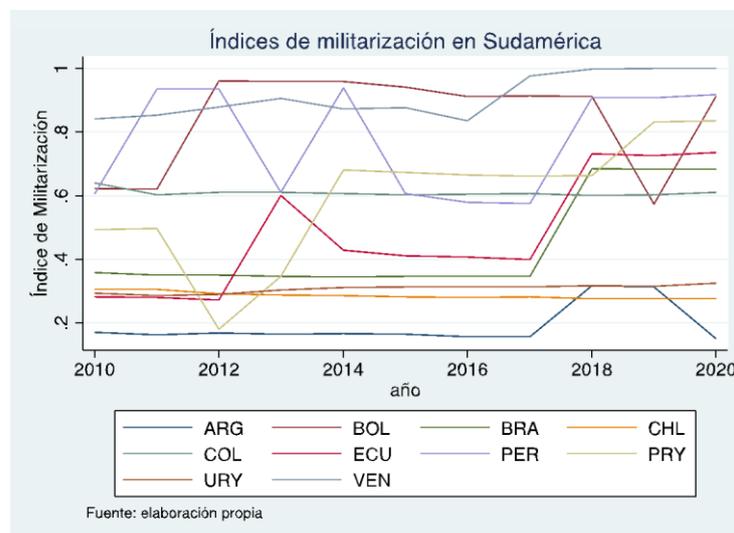
Figura 2.



Quienes han estado estudiando este fenómeno en los últimos años le adjudican su aparición a las promesas incumplidas de la democracia y a la falta de legitimidad de los gobiernos, que buscan en los militares una imagen de fortaleza y unidad para transmitirle a una sociedad descontenta y asegurar su supervivencia. Corrales lo describe bien: “América Latina solía ser conocida por la tierra de la junta militar. Ahora corre el riesgo de convertirse en la tierra de las democracias militarizadas” (2019 s/p).

La historia de golpes militares en la región hace que las relaciones cívico-militares y el control civil sean protagonistas a la hora de pensar la seguridad en Sudamérica. Aunque en promedio el fenómeno de la militarización ha sido creciente en los últimos años, cada país ha vivido un proceso con sus particularidades (ver figura 3).

Figura 3.



Venezuela es el país más militarizado de la región. En su momento, Chávez hizo famosa la noción de alianza cívico-militar para ayudar a los pobres y defender la revolución (Corrales, 2019). La propia constitución le otorga a los militares el rol de garantes de orden interno (art. 328), por lo que la utilización de los militares para defender revoluciones es aún el centro de la política venezolana.

En el caso Colombiano, que demuestra una militarización constante por encima de los 6 puntos, el argumento ha sido la utilización de los militares para obtener la “seguridad democrática”, enfocada principalmente en la lucha contra la guerrilla y el narcotráfico (Corrales, 2019).

En Ecuador, donde el artículo 158 de la Constitución también les otorga el rol de garantes del orden interno, se registra un ascenso que parte de una militarización de unos 3 puntos en el 2010 y termina con una de 7 puntos en 2020. La adopción de medidas para realizar un ajuste económico despertó masivas movilizaciones que llevaron al gobierno a decretar un toque de queda con la ayuda de los militares, situación que “epitomizó el papel de los militares en el sostenimiento de una administración crecientemente impopular” (Tokatlian, 2019).

Brasil, al igual que Ecuador, denota un ascenso en la militarización que coincide con la llegada de Jair Bolsonaro, un militar retirado, a la presidencia. No solo la fórmula presidencial está compuesta por ex militares, sino que también legisladores electos son miembros de las fuerzas armadas y de seguridad, mientras que actualmente casi 7000 uniformados ocupan posiciones en el gabinete brasileño. En Brasil los militares también son garantes del orden interno según la Constitución (art. 142).

Bolivia, similarmente a Venezuela, también es un país que se ha mantenido por encima de los 6 puntos de militarización y hasta ha visto un aumento entre 2012 y 2018. Esto tiene que ver con la relación de Evo Morales y los uniformados, basada principalmente en la ausencia de un marco regulatorio institucional, las prebendas y beneficios a través de una relación personalista. La caída en 2019 puede denotar una interrupción debido al golpe de Estado que contó con el respaldo tácito de las Fuerzas Armadas y las restauraron como “árbitro político” (Diamint & Tedesco, 2020).

Paraguay demuestra un ascenso creciente, en especial desde 2014 con la presidencia de Horacio Cartes. Aunque la información sobre Paraguay es escasa, es posible concluir que se debe al involucramiento de las Fuerzas Armadas en seguridad fronteriza, narcotráfico y crimen organizado habilitado a partir del Decreto Presidencial N 103/2013. El caso peruano está por encima de la media, debido al involucramiento de los militares en la lucha contra el narcotráfico así como también al Estado de Sitio casi permanente en el Valle de los Ríos Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM), donde los uniformados siguen luchando contra vestigios de Sendero Luminoso. En Perú los militares también son garantes del orden interno según los artículos 137 y 165 de la Constitución.

Argentina, Chile y Uruguay son los tres países menos militarizados de la región. El primero le debe este índice a su proceso de desmilitarización de la política tras la recuperación de la democracia (Battaglino, 2013), disminuyendo a niveles muy bajos el presupuesto en defensa. El aumento en 2018 está relacionado al decreto del Presidente Mauricio Macri para involucrar a las Fuerzas Armadas en tareas de narcotráfico. En el caso chileno, los bajos niveles también se deben al no involucramiento de uniformados en seguridad interior y a bajos niveles de presupuesto en defensa. Sin embargo, la respuesta de Sebastián Piñera ante las movilizaciones del 2018 ha sido decretar un Estado de Emergencia y aplicar la “mano dura”. Por último, en el caso uruguayo, el leve aumento de la militarización se refleja en la performance del ex general Guido Manini en las elecciones de 2019, que obtuvo 12% de los votos, logrando 11 diputados y 3 senadores (Tokatlian, 2019).

En este panorama regional, “se destaca una realidad común: la inseguridad, la politización de las Fuerzas Armadas y la militarización del orden público” (Diamint & Tedesco, 2020, p. 10). El fenómeno militarista en la región, a diferencia de sus características del siglo XX, se traduce no en la intención de los militares de involucrarse en la política y tomar control del gobierno sino en el llamado del poder civil que busca en los uniformados legitimidad y gobernabilidad.

Distancia ideológica en Sudamérica

A comienzos de los 2000, comenzó a gestarse en la región la denominada “marea rosa”: un momento de la política latinoamericana caracterizada por gobiernos de izquierda progresistas en el poder. Este alineamiento propició una agenda común en materia de política exterior que tuvo como fruto, entre otras cosas, la creación de la Unasur y su Consejo de Defensa Suramericano. La marea se extendió hasta los primeros años de la década analizada en este trabajo, encontrando a la región en su momento de mayor alineamiento en 2013 (ver figura 4).

El ciclo comienza a agotarse a mediados de la década, caracterizado por crisis económicas y políticas en varios países (Pereira Da Silva, 2018) y por el fracaso de los proyectos de redistribución de las ventas, de políticas económicas de desarrollo extractivistas y reprimarizantes y de la integración regional (Schavelzon, 2015). La tendencia al alza durante 2014-2016 refleja un período de cambio en el cual los gobiernos progresistas comenzaron a perder las elecciones y a ser reemplazados por un nuevo ciclo de gobiernos neoliberales. Este período de cambio fue caracterizado por la victoria de Mauricio Macri en Argentina en 2015, el impeachment a Dilma Rousseff en Brasil, el posterior gobierno de Temer y el triunfo de Bolsonaro en 2018, la victoria de Lenín Moreno en 2017 en Ecuador y el retorno de Sebastián Piñera al gobierno chileno en 2018.

El agotamiento del ciclo a su vez refleja un período turbulento de corrupción ligado al boom de las commodities que llevó a 4 presidentes peruanos a la justicia por el caso Odebrecht. Esto forzó en

2018 a Pedro Pablo Kuczynski a renunciar y en 2019, el ex presidente Alan García decide suicidarse. Durante este período, los gobiernos que resistieron los vientos de cambio fueron el del Frente Amplio en Uruguay, un país poco proclive a excesos populistas; y el gobierno de Evo Morales, que buscó conservar un cuarto mandato presidencial a través del desconocimiento de un referéndum en 2016.

Los años entre el 2017 y el 2019 ya encuentran a la región en una situación de relativo alineamiento con gobiernos de derecha y centro-derecha, reflejado en el declive de la distancia ideológica y descrito por Maristella Svampa como “los nuevos vientos ideológicos” (2019, p. 121) que recorren la región. Estos cambios, sin embargo, coinciden con el descarrilamiento político del gobierno de Maduro en Venezuela, que vive momentos de crisis generalizada; así como también la consolidación de un régimen autoritario y represivo en Nicaragua bajo Daniel Ortega.

Los últimos años de la década han sido años de polarización, reflejando cambios rotundos en las ideologías de los gobiernos que se vislumbran en los picos altos y bajos de la figura 4. Svampa encuentra paralelismos de este nuevo ciclo político con un contexto internacional que experimenta nuevos populismos de derecha y el crecimiento de partidos antisistema. Asimismo, reconoce que los gobiernos populistas de izquierda han revelado limitaciones y déficits que benefician a sectores más conservadores y reaccionarios. “Esto explica asimismo, por qué, en general, la salida de los regímenes populistas suele ser traumática, pues no solo abre a episodios revanchistas en términos sociales y políticos,” dice anticipando el golpe de Estado en Bolivia a fines de 2019; “sino que además el contexto de polarización genera nuevas oportunidades políticas, a partir de las cuales se habilitan lenguajes y demandas más conservadoras y autoritarias” (2019, p. 126), aludiendo al gobierno de Bolsonaro.

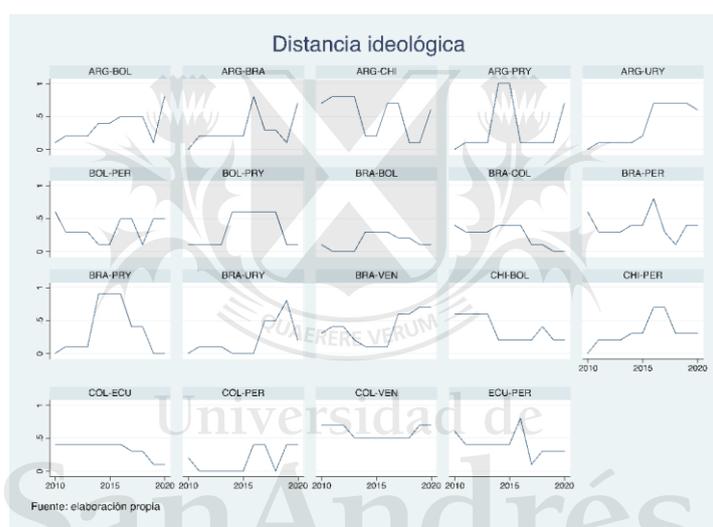
Fig 4.



Nota: el promedio de distancia ideológica está calculado en base al promedio entre las diadas.

La polarización y los cambios de gobierno reconocen temporalidades propias en cada país (ver figura 5), por lo que las relaciones diádicas reflejan sus propias particularidades. Haciendo mayor foco en la relación diádica, los vaivenes de la distancia ideológica entre gobernantes son más notorios. Las conclusiones que se pueden extraer de la figura 5 son las siguientes: i) existen díadas con extrema variación en la distancia y que no muestran ni alineamientos ni acercamientos claros (Argentina-Chile, Argentina-Paraguay, Bolivia-Perú, Brasil-Perú); ii) existen díadas estables cuya distancia se mantiene en el tiempo, ya sea amplia (Colombia-Venezuela) o estrecha (Brasil-Bolivia, Brasil-Colombia, Colombia-Ecuador, Colombia-Perú); iii) existen díadas que reflejan deterioros (Argentina-Brasil, Argentina-Uruguay, Brasil-Uruguay, Brasil-Venezuela) o mejoras en el tiempo (Bolivia-Paraguay, Brasil-Paraguay, Chile-Perú, Ecuador-Perú).

Fig 5.



A principios de la década, Roberto Russell escribía que “América Latina no se polarizará”, aludiendo a que las diferencias políticas y económicas existentes en la región no llevarían a la conformación de una región conformada por partes contrarias y enfrentadas (2010, p. 5). En 2010 Russell no solo sostenía que era improbable que las diferencias políticas llevaran a la región a aislarse o a enfrentarse, sino que declaraba que no había “evidencia empírica para sustentar esta tesis” (2010, p. 6). Sin embargo, en ese mismo texto sostiene que las diferencias políticas e ideológicas pueden ser un problema cuando impide que las partes se integren, cooperen y se expresen en conjunto. Doce años después, este trabajo provee evidencia empírica para sostener que las diferencias ideológicas pueden ser dañinas para la cooperación.

Cooperación en defensa

Entre 2010 y 2020, la sociedad regional sudamericana ha sido, en mayor medida, una sociedad caracterizada por relaciones diádicas de coexistencia. En segundo lugar, fue una de cooperación seguido por una de power politics. Por último, una sociedad de convergencia (ver figuras 6 y 7).

Fig 6.

soc_reg	Freq.	Percent	Cum.
Coexistencia	126	60.29	60.29
Convergencia	1	0.48	60.77
Cooperacion	60	28.71	89.47
Power Politics	22	10.53	100.00
Total	209	100.00	

Fig 7.



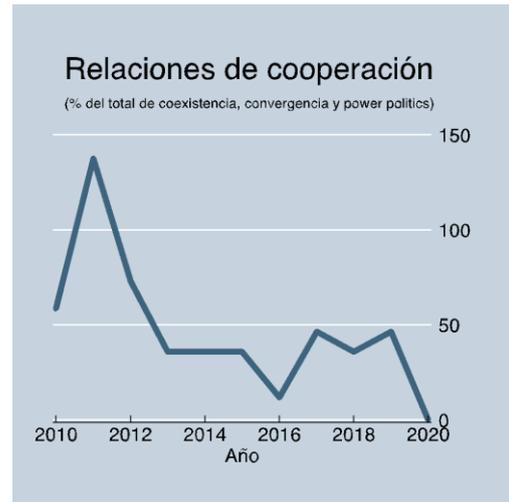
Ahora bien, el argumento central de este trabajo es que la sociedad regional sudamericana ha tendido a deteriorarse en la última década, por lo que es necesario observar la configuración de sociedades a nivel diádico en cada año. Es así que en la figura 8 puede observarse que la única configuración de convergencia puede encontrarse en el año 2012, las diádas cooperativas tuvieron su auge en el 2011 para luego empezar a desaparecer. Por el contrario, las sociedades de coexistencia parecen mantenerse medianamente estables en el tiempo, con un pico en 2016. Por último, empiezan a aparecer sociedades de *power politics* a medida que pasan los años, con una tendencia creciente y llegando a su pico máximo en el 2020.

La figura 9, por su parte, muestra las relaciones cooperativas como porcentaje del total de relaciones de coexistencia, convergencia y *power politics*. En los primeros años de la década, la cooperación superaba ampliamente otros tipos de relaciones. Sin embargo, con el correr de los años ese porcentaje comenzó a caer.

Fig 8.



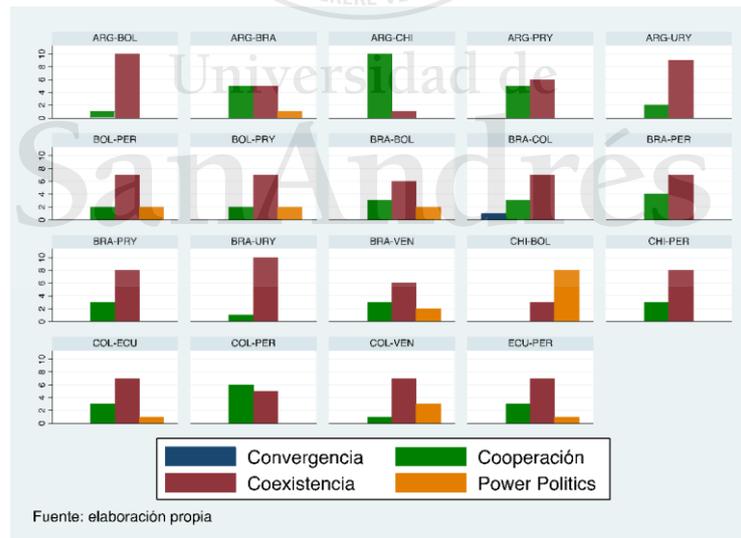
Fig 9.



Fuente: elaboración propia

Ahora bien, en la figura 10 podemos observar las configuraciones de cada díada en particular y en la figura 11 su variación en la década estudiada. De 19 díadas, 16 han sido en su mayoría sociedades de coexistencia. Las excepciones son Argentina – Chile, Colombia – Perú y Chile – Bolivia donde las primeras dos han sido más cooperativas, mientras que la última ha sido la más conflictiva.

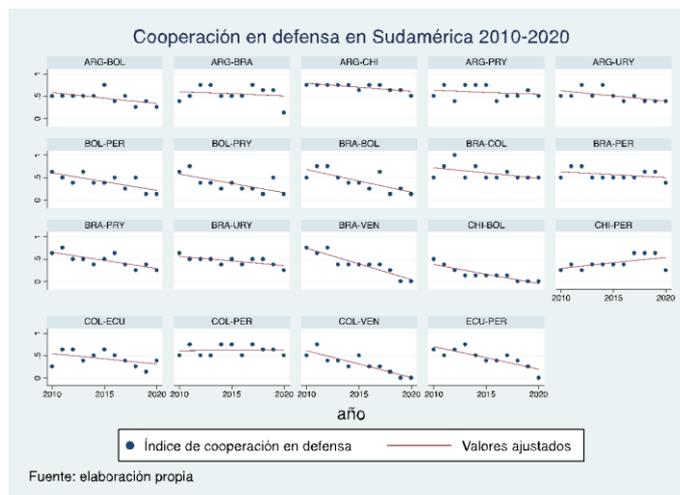
Fig 10.



Fuente: elaboración propia

A partir de la figura 11 se observa la variación de los tipos de sociedades entre las díadas. Ninguna díada demuestra que la sociedad regional es estable en el tiempo, sino que lo común es que haya variación año a año. Con excepción de Chile-Perú y Colombia-Perú, el resto de las relaciones diádicas de la región tendió a deteriorarse. En algunos casos el deterioro fue sutil, en otros fue notorio. Este último caso es particularmente llamativo en las relaciones diádicas Brasil-Venezuela y Colombia-Venezuela.

Fig 11.



El ejercicio descriptivo permite mostrar empíricamente el deterioro de la sociedad regional sudamericana. Sin embargo, no explica cuáles son los factores que llevan a que la cooperación en materia de defensa sea cada vez menos frecuente entre vecinos. Por ese motivo considero necesario indagar en las configuraciones causales aplicando el método de QCA. Esto permitirá discutir si, como sostengo en la hipótesis de este trabajo, la militarización doméstica y la distancia ideológica entre gobernantes son factores que influyen los niveles de cooperación.

Qualitative Comparative Analysis (QCA)

Para identificar los caminos causales hacia la cooperación en materia de defensa en Sudamérica, apliqué un QCA de 92 casos diádicos que representan las configuraciones de liderazgos en cada diada desde 2010 a 2020. QCA es un método que utiliza álgebra booleana para identificar configuraciones de condiciones que llevan a cierto resultado y, a su vez, explorar condiciones de suficiencia y/o necesidad entre estas condiciones y el resultado (Ragin citado en Agostinis & Nolte, 2021, p. 11). Adopto un fsqca ya que las variables que estudio no son dicotómicas sino que continuas y esta técnica permite dicotomizar las variables a partir de umbrales para facilitar el análisis de causalidad. Por lo tanto, en la variable militarización, 0 indica aquellos casos que están por debajo de un umbral de 0,5 y se acercan a la no militarización, mientras que 1 indica aquellos que están por encima del umbral y están más militarizados⁵. En cuanto a distancia ideológica que varía entre 0 y 6, 0 indica esos casos que están por debajo de un umbral de 3 y 1 aquellos que están por encima. En cuanto al resultado de

⁵ Para facilitar el análisis utilicé la militarización más alta de la diada. Esto es porque, como la variable no es diádica, no tendría sentido empírico sacar un promedio de ambos valores.

cooperación en defensa, 0 son aquellos casos donde la cooperación está por debajo de 0,5 y 1 aquellos que están por encima.

Para conducir el QCA, construí una tabla de verdad (ver tabla 1) a partir de las bases de datos construidas (ver Material Suplementario) que representa todas las configuraciones causales. En cuanto a la cobertura y los resultados de consistencia, la primera representa la porción de casos que son cubiertos por la solución, mientras que la segunda representa aquellos resultados que son explicados por la solución.



Universidad de
San Andrés

Tabla 1. Tabla de verdad

Casos	Militarización Máxima	Distancia Ideológica	Cooperación en Defensa
ARG-BRA (2010), ARG-BRA (2011-2015), ARG-CHI (2014-2015), ARG-CHI (2018-2019), ARG-CHI (2020), ARG-PRY (2012-2013), ARG-URY (2010-2014), ARG-URY (2015), ARG-URY (2020), BRA-PRY (2010), BRA-PRY (2012-2013), BRA-URY (2010), BRA-URY (2011-2014), BRA-URY (2015-2016)	0	0	0
ARG-BRA (2016), ARG-CHI (2010-2013), ARG-CHI (2016-2017), ARG-URY (2016-2019)	0	1	0
ARG-BOL (2010-2015), ARG-BOL (2016-2019), ARG-BRA (2017-2018), ARG-BRA (2019), ARG-PRY (2010-2011), ARG-PRY (2016-2018), ARG-PRY (2019), BOL-PER (2010), BOL-PER (2011-2015), BOL-PER (2016-2017), BOL-PER (2018-2019), BOL-PER (2020), BOL-PRY (2010-2011), BOL-PRY (2012-2013), BOL-PRY (2014-2018), BOL-PRY (2019), BOL-PRY (2020), BRA-BOL (2010), BRA-BOL (2011-2016), BRA-BOL (2017-2018), BRA-BOL (2019), BRA-BOL (2020), BRA-COL (2010), BRA-COL (2011-2016), BRA-COL (2017-2018), BRA-COL (2019-2020), BRA-PER (2011-2015), BRA-PER (2017), BRA-PER (2018), BRA-PER (2019-2020), BRA-PRY (2011), BRA-PRY (2017-2018), BRA-PRY (2019-2020), BRA-URY (2017-2018), BRA-URY (2020), BRA-VEN (2010), BRA-VEN (2011-2012), BRA-VEN (2013-2016), CHI-BOL (2010-2013), CHI-BOL (2014-2017), CHI-BOL (2020), CHI-PER (2010), CHI-PER (2011-2013), CHI-PER (2014-2015), CHI-PER (2018-2020), COL-ECU (2010), COL-ECU (2011-2016), COL-ECU (2017-2018), COL-ECU (2019-2020), COL-PER (2010), COL-PER (2011-2015), COL-PER (2016-2017), COL-PER (2018), COL-PER (2019-2020), COL-VEN (2013-2018), ECU-PER (2010), ECU-PER (2011-2015), ECU-PER (2017), ECU-PER (2018-2020)	1	0	0
ARG-BOL (2020), ARG-BRA (2020), ARG-PRY (2014-2015), ARG-PRY (2020), BRA-PER (2010), BRA-PER (2016), BRA-PRY (2014-2016), BRA-URY (2019), BRA-VEN (2017-2018), BRA-VEN (2019), CHI-PER (2016-2017), COL-VEN (2010), COL-VEN (2011-2012), COL-VEN (2019-2020), ECU-PER (2016)	1	1	1

Tabla 2. Mecanismos causales de cooperación en defensa

Mecanismo Causal	Consistencia	Cobertura	Cobertura única	Casos
MIL_MAX*DIST_IDEOL	0,93333334	0,20895523		ARG-BOL (2020), ARG-BRA (2020), ARG-PRY (2014-2015), ARG-PRY (2020), BRA-PER (2010), BRA-PER (2016), BRA-PRY (2014-2016), BRA-URY (2019), BRA-VEN (2017-2018), BRA-VEN (2019), CHI-PER (2016-2017), COL-VEN (2010), COL-VEN (2011-2012), COL-VEN (2019-2020), ECU-PER (2016)
MIL_MAX*DIST_IDEOL	0,93333334	0,20895523	**	

Nota: una cobertura de 0,21 indica que el 21% de los casos analizados son cubiertos por la solución. Una consistencia de 0,93 indica que el 93% de los casos cubiertos por la configuración causal son explicados por la solución.

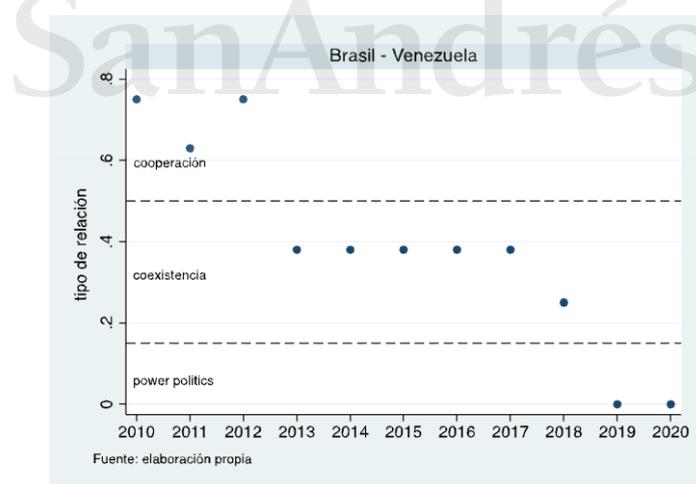
En definitiva, la técnica de QCA permite responder la pregunta de cuáles son las condiciones que pueden generar que una díada deje de cooperar en materia de defensa. Al identificar el mecanismo causal, apoya la hipótesis inicial del trabajo: la militarización y la distancia ideológica son condiciones necesarias para que dos estados dejen de cooperar entre sí.

Caso de estudio: Brasil – Venezuela

Para complementar los resultados del QCA, realicé un caso de estudio con el fin de ahondar en el mecanismo causal que lleva a que vecinos dejen de cooperar. El estudio de caso permite reconstruir el proceso causal en un contexto específico, lo que permite enriquecer la fotografía estática que provee el QCA y entender más en profundidad los resultados en un caso determinado (Agostinis & Nolte, 2021, p. 12).

En el análisis descriptivo, se demostró el deterioro de la mayoría de las sociedades regionales en Sudamérica. Los casos de Colombia – Venezuela y de Brasil - Venezuela reflejan, además, un deterioro prácticamente constante a lo largo de la década. ¿Qué es lo que explica este declive en las relaciones cooperativas? Debido a que la literatura ya existente caracteriza la relación entre Colombia y Venezuela como especialmente conflictiva, este trabajo se dedicará a analizar el caso de Brasil y Venezuela, en el cual se puede identificar cómo relaciones amistosas pueden convertirse en conflictivas cuando la militarización y la distancia ideológica aumentan (ver fig 12).

Fig 12.



Zurita y Gehre (2011) apuntan que para comprender las relaciones bilaterales es fundamental entender cómo ambos países se perciben entre sí. Analizar la relación entre dos países en un período específico de tiempo puede lograrse a través de la captura de la mutua percepción. En este sentido encaja el mecanismo causal de este trabajo, que encuentra en la percepción - complementada por la ideología - de la militarización doméstica del vecino, un elemento que impulsa el deterioro de la

cooperación en materia de defensa. En la figura 13 puede verse cómo en el caso en cuestión, a medida que aumentan la militarización y la distancia ideológica, la cooperación en materia de defensa cae. Este mecanismo, por lo tanto, puede servir para identificar e interpretar la relación entre estas variables.

Figura 13.



Los trabajos que abordan las relaciones bilaterales entre Brasil y Venezuela construidas durante los gobiernos de Lula da Silva y Hugo Chávez (Pedroso, 2015; Santos de Sousa, 2016; Urrutia, 2011) coinciden que esta construcción fue en ascenso: del restablecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países a finales del siglo XX, seguido de un período de intensificación de las relaciones, hasta la conformación de una “asociación estratégica” firmada en 2005 y afianzada para 2010. Santos de Sousa, por ejemplo, le atribuye esa intensificación a dos factores: la política exterior en un determinado contexto internacional y el alineamiento ideológico de ambos gobiernos. Pedroso, por su parte, sostiene que entre 2002 y 2010, Venezuela y Brasil se volvieron importantes actores para la configuración regional sudamericana por su política exterior y por la interacción bilateral. Por último, Urrutia sostiene que Brasil era parte del plan geopolítico de la revolución bolivariana principalmente, por la relación personal y las coincidencias ideológicas entre Chávez y Lula.

En 2009, Lula da Silva viajaba a Venezuela para potenciar la relación con su par venezolano. La excusa era inaugurar un nuevo consulado en Caracas, pero la visita también involucró la discusión de varios convenios bilaterales. La amistad binacional, además, venía potenciada por la defensa de la entrada de Venezuela al Mercosur por parte de Brasil. Para ese entonces Venezuela había empezado a incrementar sus inversiones en sus Fuerzas Armadas, factor que entre los analistas fue considerado como perjudicial para la alianza bilateral. Sin embargo, el alineamiento ideológico y la confluencia estratégica permitieron que esto no fuera percibido de forma negativa por Brasil (Santos de Sousa, 2016). La ideología, sirvió así para favorecer el reconocimiento de objetivos e identidades en común que fortalecieron la relación entre Brasil y Venezuela.

Esta época, además, confluía con la creación del Consejo de Defensa Sudamericano en el marco de la Unasur, y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). La primera liderada por Brasil, la segunda por Venezuela. Brasil se posicionaba como el núcleo de liderazgo que impulsaba la propuesta, construyéndose así como el líder regional para avanzar en el proceso de seguridad común. Emilse Calderón (2011) recuenta cómo en ese momento, la agenda de seguridad de Brasil y Venezuela tenían aspiraciones confluyentes: Brasil con el potencial de ser un poder regional y un actor global y Venezuela con la intención de liderar la unión de la región. La participación de ambos estados en el Consejo demostraba así una inclinación para desarrollar la confianza y una visión conjunta en materia de defensa.

Chávez, además, tenía un interés particular con la integración militar regional, temática que se intensificó con la llegada de Lula al poder en Brasil (Urrutia, 2011). Tanto Brasil como Venezuela compartían preocupación por la presencia militar estadounidense en la región y coincidían en que esta presencia podría ser balanceada a través de la integración regional en materia militar. Venezuela, por su parte, se ocupó de redefinir la seguridad hemisférica en su Plan Nacional de Desarrollo 2001-2007, documento en el cual destacaba la necesidad de una política de seguridad y defensa común en la región.

Sin embargo, y a pesar de estos impulsos, existe un consenso en la literatura sobre las trabas que Sudamérica ha encontrado en la integración y cooperación de la defensa. Esto ha sido, principalmente, por las dificultades para lidiar con las amenazas a la seguridad no tradicionales, lo que ha derivado en no poder definir amenazas comunes ni una agenda de seguridad común. Esto es particularmente notorio en la relación de defensa entre Brasil y Venezuela, que han optado por militarizar su seguridad pública con diferentes intensidades.

En Brasil, la realidad interna se tornó un campo próspero para la aparición y proliferación de amenazas no tradicionales. Tal como apunta Emilse Calderón (2011), Brasil es uno de los países con mayor nivel de violencia del mundo debido a su récord mundial en homicidios y a las capacidades operativas que han adquirido las organizaciones criminales y narcotraficantes como el Primer Comando Capital, el Comando Vermelho, Amigos dos Amigos y Terceiro Comando. La transnacionalidad de este tipo de amenazas y teniendo en cuenta los 2199 kilómetros de frontera que comparte Brasil con Venezuela, suponen la necesidad de lazos cooperativos en materia de defensa.

En el caso de Venezuela, y tal como apunta Jacome (2022, p. 1), ya para 1999 se había proclamado una “alianza cívico-militar”. Esta alianza planteaba una corresponsabilidad entre el Estado y la sociedad en materia de defensa y habilitaba la participación de militares en seguridad ciudadana, lo que ha avanzado en el establecimiento de una “hegemonía política-militar”. Si bien este proceso habría comenzado con Chávez y el involucramiento de militares en áreas civiles, terminó

profundizándose con la llegada de Nicolás Maduro al poder y la cooptación militar para la supervivencia del régimen. A diferencia de Brasil, en Venezuela no debe atribuírsele la militarización únicamente a la aparición de nuevas amenazas, sino a un proyecto político del gobierno.

En este sentido, a comienzos de la década Brasil y Venezuela emprendieron procesos de modernización y reposición de equipos para incrementar sus capacidades militares. Brasil, además, impulsó el desarrollo de su complejo industrial militar con el objetivo de reducir su dependencia en equipos y tecnología de las potencias militares (Calderón, 2011). Esta tendencia puede identificarse como un elemento de distanciamiento en la relación ya que aumentar capacidades militares puede llevar a que los vecinos se perciban en una situación de desventaja, generando una sensación de inseguridad. Esto, por ejemplo, se reflejó en el cese de la realización de ejercicios militares bilaterales entre Brasil y Venezuela. El VENBRAS se habría realizado en 2010 y 2012, pero no se volvió a realizar en el resto de la década.

La llegada de Dilma a la presidencia acentuó levemente la distancia ideológica. El cambio en el perfil de política exterior de la nueva mandataria brasileña, fue un contraste con la de su antecesor (Pedroso, 2015). Según Urrutia, Dilma no fue bien recibida por ciertos círculos venezolanos. De hecho, en su discurso de asunción expresó que prefería “la bulla de los periódicos al silencio de la dictadura” (2011, p. 13), lo que generó que Chávez se retirara de los eventos oficiales de asunción y suspendiera el encuentro bilateral. En 2011, Rousseff y Chávez firmaron un Memorándum sobre el establecimiento de un régimen fronterizo que nunca se concretó. Durante los gobiernos de Dilma y Maduro no se realizaron ejercicios militares conjuntos ni se mantuvieron mecanismos de diálogo bilateral en materia de defensa. Las reuniones en materia de defensa fueron únicamente las que se sucedieron en el marco del Consejo de Defensa de la Unasur.

En 2017, la Asamblea Nacional Constituyente de Venezuela decide declarar persona “non grata” al embajador de Brasil Ruy Pereira, por sus declaraciones y críticas a la situación de los derechos humanos en Venezuela. Hubo medios que especularon que esta decisión habría sido en represalia al reconocimiento por parte de Brasil del Parlamento venezolano, de mayoría opositora. Asimismo, el gobierno venezolano se habría negado a reconocer al nuevo presidente brasileño Michel Temer tras el *impeachment* a Dilma Rousseff, calificando el evento como un “golpe de estado” (DW, 2017).

En 2018 las cosas comenzaron a complicarse frente a las confrontaciones entre los habitantes del Estado brasileño de Roraima y los inmigrantes venezolanos. La crisis política venezolana y las oleadas intensas de migración derivaron en que el presidente en funciones en Brasil, Michel Temer, enviara un contingente de las Fuerzas Armadas a la frontera con Venezuela. En ese contexto se realizó una cumbre entre el Ministro de Defensa de Brasil Joaquim Silva e Luna con su contraparte venezolana Vladimir Padrino López que fue anunciada por *twitter* por el Ministerio de Defensa

brasileño como un encuentro para “reforzar la cooperación de Defensa entre los dos países e impulsar el desarrollo armónico de las fronteras en común” (Hernández, 2018). Sin embargo, esa declaración se realiza en un marco de previa inexistencia de conversaciones en materia de defensa que contrasta con las periódicas que Brasil mantiene con sus otros vecinos, con los cuales mantiene un mecanismo de diálogo bifronterizo conocido como Comisión Binacional Fronteriza (Combifron)⁶.

En 2020, los últimos cartuchos de la relación terminaron por quemarse. El gobierno de Jair Bolsonaro, que reconoció públicamente el gobierno alternativo de Juan Guaidó, decidió cerrar todos sus canales diplomáticos con Venezuela y retiró en un vuelo de la Fuerza Aérea Brasileña a un total de 38 personas, incluyendo los agregados militares. Bolsonaro había calificado al gobierno de Maduro como una dictadura e instó a las autoridades venezolanas a retirar a sus representantes de Brasil (DW, 2020).

Para Calderón (2011), el modo en el que los países se enfrentan a las nuevas amenazas puede sintetizarse en la decisión de militarizar o no militar la respuesta a las demandas de seguridad, lo que puede generar el refuerzo de controles fronterizos como la movilización de fuerzas públicas, el incremento de puestos fronterizos para controlar la violencia y el tráfico de armas. Esto, por ejemplo, ha reforzado la cooperación en seguridad en países como Colombia y Brasil (Coy G., 2011). Sin embargo, y aunque la tendencia de identificar amenazas no tradicionales podría llevar a la cooperación en materia de – cuanto menos – seguridad fronteriza, en el caso de Brasil y Venezuela no ha sido el caso, en gran medida, por la distancia ideológica de los gobiernos. Ambos países han decidido militarizar su seguridad interna y eso tampoco ha llevado a que se afiancen los lazos de cooperación por el reconocimiento de amenazas comunes. La percepción de seguridad de ambos países, girando en torno a la presencia de amenazas no tradicionales, es en sí misma un impedimento para la cooperación en defensa ya que obstaculiza el proceso de pensar políticas comunes.

La respuesta militarizada puede, además, reanimar situaciones conflictivas no saldadas entre algunos países, debido al cambio de las percepciones mutuas que genera (Calderón, 2011, p. 108). Evidencia de esto es el escenario planteado por el documento “Escenarios de Defensa 2040” de las Fuerzas Armadas brasileñas donde describe una hipótesis de conflicto con Venezuela a raíz de una posible invasión a Guyana por un territorio en disputa (Gielow, 2020).

En definitiva, al analizar la relación brasileño-venezolana, es posible concluir que la militarización doméstica de un país puede ser percibida de manera negativa por su vecino si la distancia ideológica es amplia, generando así dificultades en la cooperación en materia de defensa.

⁶ Es un mecanismo de confianza mutua donde se intercambia información de inteligencia para coordinar operaciones contra amenazas comunes. Brasil mantiene este tipo de mecanismos con Perú y Colombia.

Conclusión

El regionalismo sudamericano se ha deteriorado de manera notoria en la última década, en especial en lo que respecta a la defensa. Este trabajo se ha esforzado por describir la situación de la cooperación en defensa en la región y entender los factores que la explican. Aunque reconociendo que Sudamérica vivió un momento integrador a los comienzos de la década del 2010, fruto de la creación de la Unasur y el Consejo de Defensa Sudamericano, ese momento no prosperó. Por el contrario, las relaciones en principio cooperativas, terminaron por deteriorarse a lo largo de los años. ¿Qué condiciones llevaron a la región a esta situación?

Un primer elemento explicativo es la militarización doméstica que ha tendido a incrementar en los últimos años por la intervención de fuerzas armadas en seguridad interior y su participación en la política. Esta tendencia ha sido caracterizada por la literatura como un proceso a través de la cual el poder civil, contestado por la ciudadanía por su incapacidad de satisfacer las demandas populares y cumplir sus promesas, concurre al poder militar para garantizarle legitimidad y gobernabilidad.

Un segundo elemento es la dinámica ideológica en la región. Los comienzos de la década fueron caracterizados por la continuidad de una ola progresista que había comenzado en la década anterior. Esto luego comenzó a cambiar, atravesando un breve período de coexistencia, para pasar a uno de alineamiento neoliberal. Los últimos años de la década han sido años de polarización, reflejando cambios rotundos en las ideologías de los gobiernos.

El postulado principal de este trabajo es que la militarización doméstica es percibida como una amenaza a la seguridad por el país vecino, siempre y cuando la distancia ideológica sea amplia, afectando así los niveles de cooperación en defensa. Mientras el QCA arroja resultados que sostienen la hipótesis, el análisis del caso Brasil – Venezuela permite concluir que una diada originalmente cooperativa en defensa tendió a deteriorarse por motivos ideológicos de los gobernantes.

Cabe señalar elementos a partir del cual este análisis podría ser mejorado. En cuanto a la técnica de análisis QCA, otras condiciones como el nivel de democracia o el nivel de desarrollo podrían ser incorporadas al análisis como variables de control. En cuanto al caso analizado, podría incorporarse el análisis de un *outlier* o un caso “least-likely” para robustecer las conclusiones. En cuanto a los datos, sería posible expandir y ampliar las bases de datos para abarcar un mayor período de tiempo o incluso una mayor extensión geográfica. Esto posibilitaría hacer análisis de regresión y causalidad.

De igual manera, este trabajo puede ser considerado una contribución a la literatura y al análisis empírico. Se han construido tres bases de datos que son abiertas y de libre acceso y se ha realizado un estudio multimétodo de la situación política a nivel regional que analiza el estado de las relaciones

interestatales. Aunque los resultados están, obviamente, ajustados a Sudamérica, el desarrollo teórico-analítico-metodológico puede estimular otros estudios intra o interregionales.

Estas líneas revelan una incómoda verdad: el regionalismo sudamericano se encuentra en un momento de profunda desintegración. El deterioro de las últimas décadas ha sido notorio y las tendencias hacia la militarización son cada vez más alarmantes. En base a los resultados de este trabajo, es posible concluir que el único elemento que puede recuperar la cooperación es una nueva era de gobiernos alineados ideológicamente.



Universidad de
San Andrés

Material suplementario

Las bases de datos construidas para este trabajo son de libre acceso y pueden encontrarse [online](#).

Bibliografía

- Adler, E., & Barnett, M. (1998). A Framework for the Study of Security Communities. In E. Adler & M. Barnett (Eds.), *Security Communities* (pp. 29–65). Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/cbo9780511598661.002>
- Agostinis, G., & Nolte, D. (2021). Resilience to crisis and resistance to change: a comparative analysis of the determinants of crisis outcomes in Latin American regional organisations. *International Relations*. <https://doi.org/10.1177/004711782111067366>
- Barletta, M., & Trinkunas, H. (2004). Regime Type and Regional Security in Latin America: Towards a Balance of Identity Theory. In T. V. Paul, J. J. Wirtz, & M. Fortmann (Eds.), *Balance of Power. Theory and Practice in the 21st Century* (pp. 334–356). Stanford University Press.
- Battaglino, J. (2012). Defence in a post hegemonic regional agenda: The case of the South American Defence Council. In P. Ruggirozzi & D. Tussie (Eds.), *The Rise of Post-hegemonic Regionalism. The case of Latin America* (pp. 81–100). Springer.
- Battaglino, J. (2013). La Argentina desde 1983: un caso de desmilitarización del sistema político. *Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político*, 7(2), 265–273.
- Bennett, A., & Elman, C. (2010). Case Study Methods. In C. Reus-Smit & D. Snidal (Eds.), *The Oxford Handbook of International Relations*. Oxford University Press.
- Buzan, B. (2012). How regions were made, and the legacies for world politics: An english school reconnaissance. *International Relations Theory and Regional Transformation*, 22–46.
<https://doi.org/10.1017/CBO9781139096836.003>
- Buzan, B., & Wæver, O. (2003). *Regions and powers: the structure of international security* (Vol. 91). Cambridge University Press.
- Buzan, B., Wæver, O., & de Wilde, J. (1998). *Security: A New Framework for Analysis*. Lynne Rienner Publishers.
- Calderón, E. (2011). Brasil en el Consejo de Defensa Sudamericano: obstáculos a la cooperación y el liderazgo. *Relaciones Internacionales*, 18.
- Calderón, E. (2018). Fuerzas Armadas y narcotráfico en Argentina: ¿un debate inconducente? *Revista de Estudios En Seguridad Internacional*, 4(2), 207–225.

<https://doi.org/10.18847/1.8.11>

Calderón, E. (2020). El militarismo sudamericano tras el velo del Covid-19. *Temas y Debates*, 397–406.

Corporación Latinobarómetro. (2021). *Informe 2021. Adios a Macondo*.

<https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>

Corrales, J. (2019). Latin America Risks Becoming the Land of Militarized Democracies. *Americas Quarterly*, 1–7. <https://www.americasquarterly.org/content/latin-america-risks-becoming-land-militarized-democracies>

Coy G., F. (2011). ¿En qué consiste y cómo puede servir a la cooperación andina la cooperación fronteriza con Brasil? In C. Niño (Ed.), *Crimen organizado y gobernanza en la región andina : cooperar o fracasar*. Friedrich Ebert Stiftung.

http://200.25.180.75/isbn_site/consuledit.php

Dammert, L., & Bailey, J. (2007). ¿Militarización de la Seguridad Pública en América Latina? *Foreign Affairs Latinoamérica*, Abril-Junio, 61–70.

Deare, C. A. (2008). La militarización en América Latina y el papel de Estados Unidos. *Foreign Affairs Latinoamérica*, 8(3), 22–34.

Deutsch, K. W. (1957). Political Community and the North Atlantic Area. In B. F. Nelsen & A. Stubb (Eds.), *The European Union* (pp. 121–143). Lynne Rienner Publishers.

Diamint, R. (2010). Security communities, defence policy integration and peace operations in the southern cone: An argentine perspective. *International Peacekeeping*, 17(5), 662–677.

<https://doi.org/10.1080/13533312.2010.516964>

Diamint, R. (2013). Regionalismo y posicionamiento suramericano: UNASUR y ALBA/Regionalism and South American orientation: UNASUR and ALBA. *Revista CIDOB d'afers Internacionals*, 55–79.

Diamint, R. (2015). A New Militarism in Latin America. *Journal of Democracy*, 26(4).

Diamint, R., & Tedesco, L. (2020). ¿América Latina camina hacia el pasado? *Análisis Carolina*, 1–19.

DW. (2017). *Venezuela declara personas “ non gratas ” a diplomáticos de Brasil y Canadá*. 22–24.

DW. (2020). Brasil retira a todo su personal diplomático de Venezuela. *DW*, 16–18.

- Filho, O. M. (2017). A construção de uma identidade regional de defesa para a América do Sul: Agendas e desafios. *Lua Nova*, 2017(101), 203–220. <https://doi.org/10.1590/0102-203220/101>
- Flemes, D, Nolte, D., & Wehner, L. (2011). Una comunidad de seguridad regional en formación: la UNASUR y su Consejo de Defensa. *Estudios Internacionales*, 44(170), 105–127.
- Flemes, Daniel. (2005). *Creating a Regional Security Community in Southern Latin America: The Institutionalisation of the Regional Defence and Security Policies* (No. 13). www.duei.de/workingpapers
- Frenkel, A. (2016). Entre promesas y realidades: La UNASUR y la creación de la Escuela Suramericana de Defensa. *Relaciones Internacionales: Revista Académica Cuatrimestral de Publicación Electrónica*, 31, 33–52.
- Gielow, I. (2020, February). Elite militar brasileira vê França como ameaça nos próximos 20 anos. *Folha de S.Paulo*.
- Grabendorff, W. (2019). América Latina tampoco es una isla. Nuevos desafíos geopolíticos. *Nueva Sociedad, Opinión*.
- Haas, M. L. (2003). Ideology and alliances: British and French external balancing decisions in the 1930s. *Security Studies*, 12(4), 34–79. <https://doi.org/10.1080/09636410390447626>
- Hernández, C. (2018). Cumbre de Defensa entre Brasil y Venezuela por la crisis migratoria. *Infodefensa.Com*.
- Hurrell, A. (1998). An emerging security community in South America? In E. Adler & M. Barnett (Eds.), *Security Communities* (pp. 228–264). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/cbo9780511598661.007>
- Jácome, F. (2022). Militarismo y militarización: el caso venezolano. *Fundación Carolina*, 3.
- Kacowicz, A. (1998). *Zones of Peace In The Third World. South America and West Africa in Comparative Perspective*. State University of New York Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Kacowicz, A. (2005). América Latina como sociedad internacional: una variación grociana del orden regional y de la comunidad. *Puente a Europa*, 2, 24–29. http://www.ba.unibo.it/NR/rdonlyres/33D25148-F60F-4B4D-8E76-7F54FFFCCECC/75538/PuenteEuropa_Kacowicz_es.pdf
- Katzenstein, P. J. (1996). *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Power*

- Politics. In *Columbia University Press* (Vol. 11, Issue 1).
<https://doi.org/10.1080/03768359408439737>
- Kersffeld, D. (2013). El papel de la unasur ante los conflictos internacionales: dos estudios de caso. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 58(218), 193–208.
[https://doi.org/10.1016/s0185-1918\(13\)72296-7](https://doi.org/10.1016/s0185-1918(13)72296-7)
- Kurtenbach, S., & Scharpf, A. (2018). The Return of the Military. *GIGA Focus Latin America*, 7.
- Kyle, B. J., & Reiter, A. G. (2019). A New Dawn for Latin American Militaries. *NACLA Report on the Americas*, 51(1), 18–28. <https://doi.org/10.1080/10714839.2019.1593684>
- Leite, L. A. B. (2015). A América do Sul como comunidade de segurança: região autônoma e construção de identidade. *Brazilian Journal of International Relations*, 4(01), 92–110.
- Mabee, B., & Vucetic, S. (2018). Varieties of militarism: Towards a typology. *Security Dialogue*, 49(1–2), 96–108. <https://doi.org/10.1177/0967010617730948>
- Malamud, A. (2020). ¿Por qué estalla Latinoamérica? *Foreign Affairs Latinoamérica*, 20(2), 2–8.
- Mearsheimer, J. J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. Norton & Company.
<http://books.google.com/books?id=9kg3geTnQ0wC>
- Mello, P. (2019). Qualitative comparative analysis: Research Design and Application. A–Z of *Digital Research Methods*, 307–313.
- Merke, F., & Reynoso, D. (2016). Dimensiones de política exterior en América Latina según juicio de expertos* experts' perception of foreign policy dimensions. *Estudios Internacionales*, 185(185), 107–131.
- Meunier, I., & Medeiros, M. de A. (2013). Construindo a América do Sul: identidades e interesses na formação discursiva da Unasul. *Dados - Revista de Ciências Sociais*, 56(3), 673–712.
http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0011-52582013000300007&script=sci_arttext
- Mutschler, M., & Bales, M. (2020). *Global Militarisation Index 2020*.
- Nolte, D., & Mijares, V. (2018). La crisis de Unasur y la deconstrucción de Sudamérica. *Cries, April*. <https://medium.com/@CRIESLAC/la-crisis-de-unasur-y-la-deconstrucción-de-sudamérica-detlef-nolte-y-víctor-mijares-9675b0fbf2d4>
- Nolte, D., & Weiffen, B. (2020). Regionalism Under Stress. In *Regionalism Under Stress* (Issue September). <https://doi.org/10.4324/9780429442186>
- Oelsner, A. (2009). Consensus and governance in Mercosur: The evolution of the South American

- security agenda. *Security Dialogue*, 40(2), 191–212.
- Oelsner, A. (2015). Pluralistic Security Communities in Latin America. In D. Mares & A. Kacowicz (Eds.), *Routledge Handbook of Latin American Security*. Routledge.
- Passos, A. M., & Acácio, I. (2021). The militarization of responses to COVID-19 in Democratic Latin America. *Brazilian Journal of Public Administration*, 55(1), 261–271.
- Pedroso, C. S. (2015). Las relaciones Brasil-Venezuela: entre la rivalidad y la cooperación (2002 - 2010). *Revista de Relacoes Internacionais Da UFGD*, 4(7), 143–164.
- Pereira Da Silva, F. (2018). La bajada de la marea rosa en América Latina. Una introducción. *Revista de La Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea - Segunda Época*, 0(8), 59–66.
- Pion-Berlin, D., & Acácio, I. (2020). The return of the Latin American military? *Journal of Democracy*, 31(4), 151–165. <https://doi.org/10.1353/jod.2020.0062>
- Ramalho da Rocha, A. J. (2015). Sudamérica en camino de formar una comunidad en seguridad: perspectivas de cooperación regional en defensa desde la visión brasileña. *Fortalecimiento de La Cooperación En Seguridad Entre Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y Perú: Hacia Una Comunidad En Seguridad*, 31–53.
- Riquelme Rivera, J. (2013). La relación entre integración y seguridad en el MERCOSUR y sus proyecciones hacia Sudamérica. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 8(1), 279–308.
- Risse-Kappen, T. (1996). Collective Identity in a Democratic Community: The Case of NATO. In P. J. Katzenstein (Ed.), *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*. Columbia University Press. <https://doi.org/10.2307/20048042>
- Rodriguez, S. M. (2018). Building civilian militarism: Colombia, internal war, and militarization in a mid-term perspective. *Security Dialogue*, 49(1–2), 109–122. <https://doi.org/10.1177/0967010617743201>
- Russell, R. (2010). América Latina ¿Entre la Integración y la Polarización?: Un Falso Dilema. *Letras Internacionales (105-4)*.
- Saint-Pierre, H. L., & Lopes da Silva, D. (2014). Percepções de segurança regional no âmbito da UNASUL: O Conselho de Defesa Sul-Americano. In L. F. Ayerbe (Ed.), *Territorialidades e entrecruzamentos geopolíticos na América Latina*. Editora Cultura Acadêmica.
- Sanahuja, J. A. (2011). Multilateralismo y regionalismo en clave suramericana: El caso de

- UNASUR. *Pensamiento Propio*, 16(33), 115–158.
- Sanahuja, J. A., & Verdes-Montenegro Escáñez, F. (2021). The copenhagen school in South America: The (de)securitization of unasur (2008-2017). *Revista Brasileira de Política Internacional*, 64(2). <https://doi.org/10.1590/0034-7329202100201>
- Santos de Sousa, Y. (2016). As relações entre Brasil e Venezuela (2003 – 2010): formação de uma aliança estratégica. In *Universidade da Paraíba, Centro de Ciências Sociais Aplicadas, Departamento de Relações Internacionais*.
- Schavelzon, S. (2015). The end of the progressive narrative in Latin America. *Open Democracy*, September, 1–12. <https://www.opendemocracy.net/democraciaabierta/salvador-schavelzon/end-of-progressive-narrative-in-latin-america>
- Serrano, F. V. (2010). Estado, golpes de estado y militarización en América Latina: una reflexión histórico política. *Argumentos. Estudios Críticos de La Sociedad*, 23(64), 175–193.
- Stavrianakis, A., & Stern, M. (2018). Militarism and security: Dialogue, possibilities and limits. *Security Dialogue*, 49(1–2), 3–18. <https://doi.org/10.1177/0967010617748528>
- Svampa, M. (2019). Posprogresismos, polarización y democracia en Argentina y Brasil. *Nueva Sociedad*, 282(julio-agosto), 121–134. <https://comosoc.org/carta-abierta-academicos-a-Duque>
- The Economist Intelligence Unit. (2022). Democracy Index 2021: The China challenge. *The Economist Intelligence Unit*, 83.
- Thies, C. G. (2008). The construction of a Latin American interstate culture of rivalry. *International Interactions*, 34(3), 231–257. <https://doi.org/10.1080/03050620802469872>
- Tokatlian, J. G. (2019, November). Latinoamérica y el retorno de la cuestión militar. *Página 12*.
- Trinkunas, H. (2013). Reordering regional security in Latin America. *Journal of International Affairs*, 66(2), 83–99. https://sci-hub.tw/https://www.jstor.org/stable/24388287?read-now=1&refreqid=excelsior%3Ada0b611889918e2ff5485226bf2eb43f&seq=1#page_scan_tab_contents
- Tulchin, J. S., Manaut, R. B., & Diamint, R. (2005). *El Rompecabezas: Conformando la seguridad hemisférica en el siglo XXI* (J. S. Tulchin, R. B. Manaut, & R. Diamint (eds.)). Prometeo.
- Urrutia, E. G. (2011). *Las relaciones de Brasil con Venezuela: de la desconfianza a la alianza estratégica* (No. 15).
- Verdes-Montenegro Escáñez, F. (2019). La (re)militarización de la política latinoamericana Origen

y consecuencias para las democracias de la región. *Documentos de Trabajo*, 2019.
<https://doi.org/10.33960/issn-e.1885-9119.dt14>

Vitelli, M. (2013). Teoría y práctica de las identidades colectivas en las Relaciones Internacionales. El caso del Consejo de Defensa Sudamericano. *Reflexión Política*, 15(30), 54–64.

Vitelli, M., & Peres Milani, L. (2019). Regionalismo sudamericano en tiempos de redefiniciones: el Consejo de Defensa de la Unasur y la crisis del regionalismo posliberal y poshegemónico. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 2019, v. 28, n. 2, Pp. 35-60.

Walt, S. M. (1987). *The Origins of Alliances*. Cornell University Press.

Wendt, A. (1994). Collective Identity Formation and the International State. *American Political Science Review*, 88(2), 384–396. <https://doi.org/10.2307/2944711>

Zurita, A., & Gehre, T. (2011). As Relações Brasil-Venezuela: imagens internacionais em perspectiva. *Anos 90*, 18(33), 217–241.



Universidad de
San Andrés